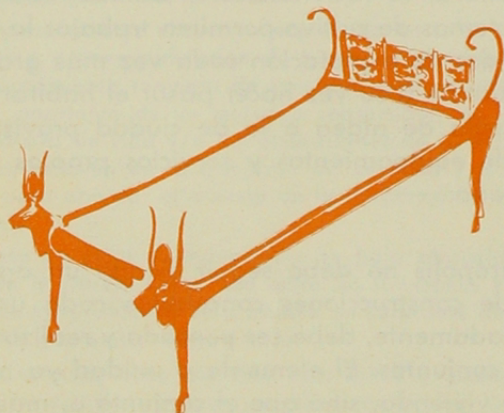


Al intentar iniciar una crónica de este mueble donde pasamos la mitad de nuestra vida, si no la mitad matemática del tiempo, por lo menos el tiempo que nos separa esta fracción del tiempo que son los días, nos viene a la mente toda esta "pequeña crónica" de lo que pasa, ha pasado y pasará encima, dentro o debajo de esta cama que, si bien decía no se quien es el más peligroso lugar, ya que a no mediar influencias externas y pocas veces recomendables, sigue siendo el sitio donde más gente muere. También acostumbra a ser el lugar donde el Homo Sapiens acostumbra a llegar a este mundo trepidante, y entre uno y otro momento tiene ocasiones múltiples y variadas de hacer un profundo conocimiento de las bondades y miserias de este aparato. Máquina de dormir, máquina de vivir, máquina de soñar... máquina de máquinas entre todas las máquinas...

Piedra angular, raras veces de piedra de tanta literaria memoria, de Herodoto a Xavier de Maistre pasando por Le Chevalier de Seingalt, Fanny Hill o el Arcipreste de Hita... quien no anatema, glorifica, sublima o ignora, forma también de destacar, a esta invención de la humana ciencia?...

Pero... ¿dónde y cuándo tomó forma este artilugio tan mentado?... Será como diría Oski, que algún inventor ignorado, en tiempos remotos, encontró más fácil armarse un artefacto con cuatro palos y unas pieles que acarrearían fácilmente los hombros de su sumisa pareja femenina, que reunir la hojarasca necesaria... o en la imposibilidad de enrollar y transportar un pedazo de césped adecuado...?



Misterio. Como el inventor de la Rueda, este benefactor de la Humanidad duerme y con el mayor derecho en el Panteón de los héroes olvidados.

Si todo el mundo duerme, con mayor o menor tranquilidad, pero de la misma manera fisiológica, ya sabemos que no todos utilizan el mismo elemento para dedicarse a este tipo de reposo, y tampoco podemos decir que la cama ha sido símbolo únicamente de descanso, en todas las etapas de esto que llamamos el desarrollo de la civilización de la humana raza. Ya que asirios, babilonios y romanos en sus lechos comieron, discutieron y edificaron tremendos monumentos de la cosa pública. Y antes y después de Asurbanipal a le Roi Soleil, la cama fue especie o prolongación del trono desde donde estos personajes mantenían la condición de sus orígenes divinos y quien lo dudare seguramente no duraba mucho para contarlo.

Pero antes de entrar en materia, de hablar de la cama, lecho, letto, lit, lilit, bed, bett, etc., etc., marquesa (¿porqué no condensa o baronesa?), no podemos dejar de pensar en que este sistema, que esta función no en todas partes a tenido la misma solución y que la comodidad es algo bien relativo.

Imperativos climáticos obligan a encontrar soluciones parecidas. Formas de organización social imponen un carácter determinante. Un nómada del Asia, del Africa o de América llegará a solucionar su problema de forma parecida. Un funcionario de la Gran Horda de Gengis Kan se sentiría en su elemento en la capa de un beduino del Sahara cerca del Bidon 5 donde dormita Saint-Eixupery a la sombra del ala de su avión carraespante, o en el wigham de un piel roja de las praderas...

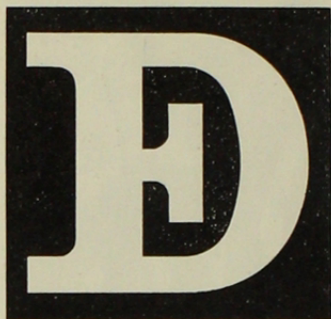
Localismos presentan soluciones distintas. Crujir de occidentales articulaciones al despertar sobre una esterilla de paja de arroz colocada sobre el santo suelo en una morada japonesa. Problema de enfriamientos con el célebre edredón escandinavo... si te tapas la nariz los pies aparecen como en losa sepulcral, si estos logran ser tapados, medio cuerpo queda al aire y al final todo el aparato se desliza y deja al meridional inexperto en frigorífica situación...

Cojines, blandos cojines para reposo de la cansada cabeza, o apoyos de madera dura? Dos soluciones bien opuestas para un mismo problema. Si en algo hay unanimidad es que la posición horizontal es la apropiada para entrar cómodamente en el mundo de los sueños.

Dejemos al centinela apoyarse en su fusil, el funcionario en su escritorio, al jinete cabecear en su montura o al aeronáutico viajero en su cómodo sillón reclinable que según el folleto turístico lo hará dormir como un rey, sin especificar si se trata de un monarca destronado o perseguido por legiones republicanas.

La cama como tal tiene sus variantes a través del tiempo, sin apartarse mucho de ciertos cánones establecidos, y curiosamente en su forma actual

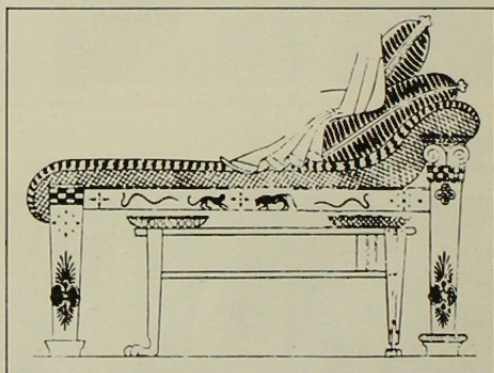
DISEÑO Y EQUIPO

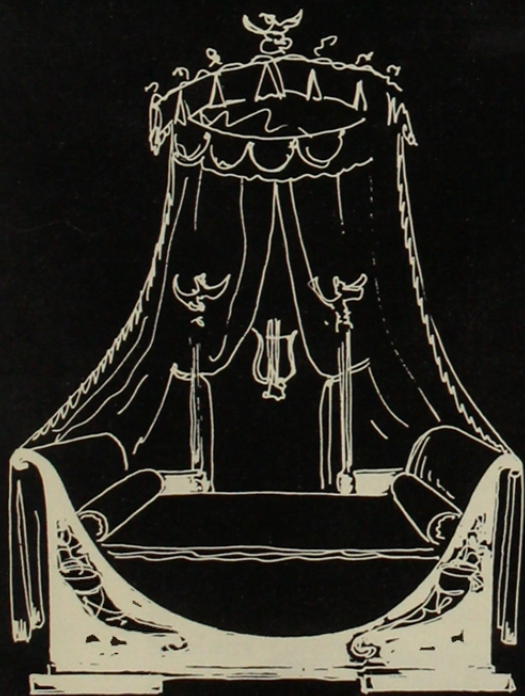
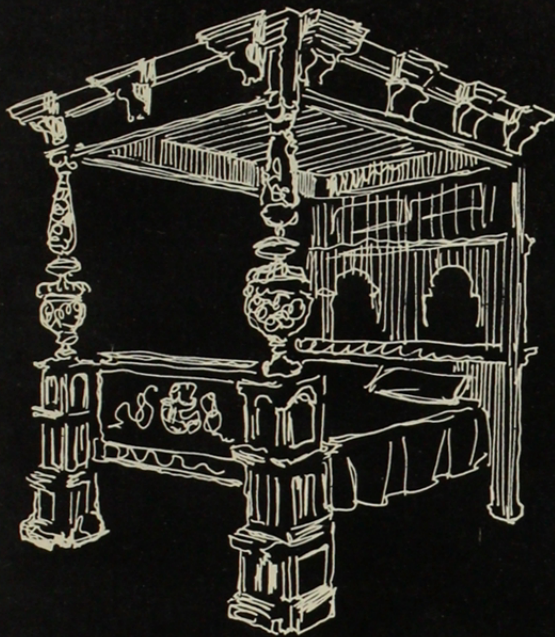


LA CAMA

Pequeña Historia de un elemento

lleno de Historias





tiende a reconstruirse más cerca de sus principios que en épocas intermedias.

Y quizás sería bueno ahora considerar la aportación de América con una modalidad que fue una sorpresa para sus occidentales descubridores: la Hamaca.

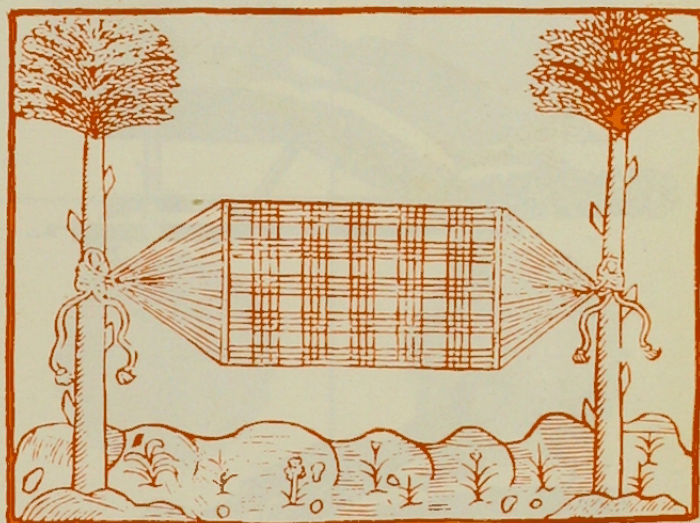
"... los que fueron de los navíos a traer el agua dijeron al Almirante que habían estado en sus casas, y que las tenían de dentro muy barridas y limpias y que sus camas y paramentos de casa eran como redes de algodón.

Estas llaman en esta Española Hamacas que son de hechura de hondas, no tejidas como redes, los hilos atravesados, sino los hilos a la lengua sueltos, que pueden meter los dedos y las manos, y de palmo a palmo, atajados con otros hilos tupidos, de la hechura de los harneros que en Sevilla se hacen de esparto..."

(Las Casas. Historia de las Indias. Libro 1º cap. XI-III).

Y esta solución bastaría para desvirtuar el concepto de que vicio y pecado eran sinónimo de la vida indiana, tan criticada desde los primeros tiempos del Descubrimiento, quizás con amarga envidia de los Conquistadores forrados de lata. Pues verdaderamente si la hamaca es sencilla, cómoda y funcional solución al problema del horizontal descanso no es precisamente campo demasiado apropiado a libidinosos devaneos.

Las camas egipcias, griegas y romanas son muebles completamente funcionales de un depurado diseño y extraordinariamente bien resueltos, podríamos decir actuales.



Es después de ellos que las cosas se complican y el mueble va ganando o recargándose de elementos principalmente suntuarios, columnas, cortinajes, baldaquinos, tallas, gárgolas, figuras, retablos, etc. Se convierte en una casa dentro de la casa, en una obra arquitectónica.

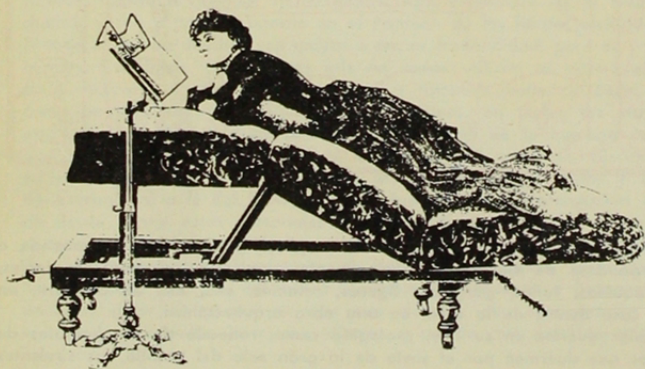
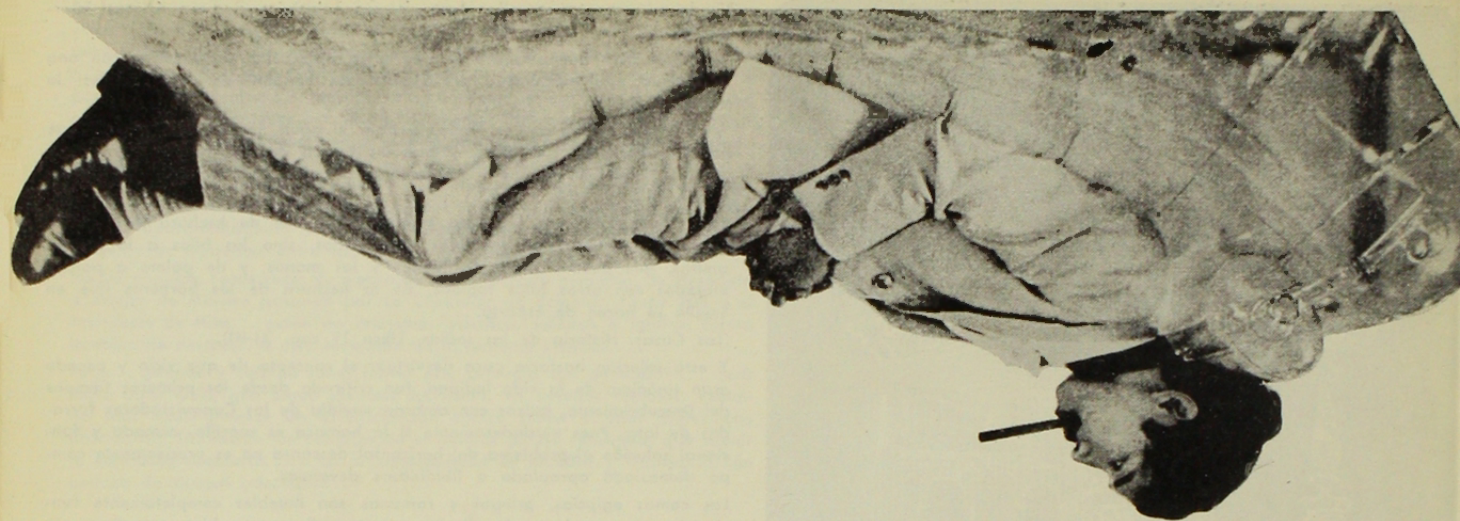
El señor duerme en su bien protegida cama, rodeado de sus hombres de armas que duermen por el suelo de la gran sala del castillo, los sirvientes dormirán en cualquier rincón, cocinas, bodegas o pasillos.

En los siglos del feudalismo la cama no es un mueble de uso general, aunque en los conventos encontramos los grandes dormitorios en donde los monjes tendrán la suya particular, pero es de creer que en aquellos tiempos se durmió mal y no nos metamos en consideraciones higiénicas porque ahí sí que llegaríamos a tristes conclusiones.

Con el correr del tiempo, la cama señorial se mantiene con su aparatosa elevándose del nivel del suelo. Durante muchos siglos, se "subía" a la cama sólo o acompañado, hasta con pequeñas escaleras y del acompañamiento nocturno de rudos guerreros quedan sólo las resplandecientes "leves" con los empelucados cortesanos y empolvados gentilhombres de tan trascendentales misiones como portador del aguamanil, o de la peluca o de la camisa de su Serenísima Majestad y también del regio "pot de chambre"...

Cambian los tiempos y ya tenemos a la cama más democratizada y formando parte del ajuar de cualquier familia. Ya es un mueble en el estricto sentido de la palabra y sigue las evoluciones de los estilos de moda. Sheraton, Heppelwhite etc. nos han dejado bellos diseños.

Las condiciones higiénicas del dormitorio o "habitación para dormir" siguen siendo nulas y es verdaderamente asombroso cómo la humanidad sobrevivió a este larguísimo período. Sólo al ver un dormitorio de fines del siglo pasado o principios del presente cuesta creer que alguien logró el término medio de vida que las estadísticas le asignaban, en medio de este paraíso del aire viciado, cortinajes, felpas, borlas, canapés, mesitas, bibelots, floreros, retratos, espejos, etc., etc.



Tiene que llegar una gente nueva que rompa el sistema, que destruya la idea de una arquitectura gratuitamente inútil, para que nos demos cuenta de que la cama y el dormitorio es la expresión de una función, que naturalmente esta seguirá una línea de diseño acorde a las líneas estéticas imperantes pero siempre subordinado a un funcionalismo puro.

La cama ha dejado su pomposa grandiosidad, se ha convertido en un mínimum. Es un útil estrechamente ligado al problema de utilización de espacio, nace y se desarrolla en el plano, sobre el tablero de dibujo. Sus problemas particulares están resueltos, suspensión, estructura, materiales, pero todavía quedan por resolver otros.

No recuerdo ningún nombre actual en el diseño ligado al de ninguna cama. ¿Por qué? Porque no se ha popularizado ninguna cama Eames o Saarinen o cualquier otro.

Bien, el problema o es ¿demasiado fácil o es demasiado difícil? ¿Los diseñadores actuales no abordan el problema?

En el campo del diseño estamos en un momento de búsqueda. Vemos lo que se hace en los países más avanzados...

Circunscribamos al nuestro. ¿Qué vemos?

Si a la verdad para el poder comprador hay poco que escoger. La industria del mueble por lo general hace lo que se le pide, lo que tendrá segura venta. No dejan de existir unos cuantos diseñadores y fabricantes que están manteniendo una punta de lanza ofreciendo algo que puede chocar, influyendo en el público para que acepte cosas y conceptos nuevos, pero este público admite por lo general que el comedor, el living o la oficina puede estar amoblado con muebles de nuevo concepto, y hasta es capaz de adquirir un sillón de plástico inflamable, pero ah'.... en su dormitorio, en el sancta sanctorum de la intimidad de su hogar... se convierte en descendiente directo de los caballeros Templarios, de algún Luis o de alguna Reina Ana y entonces... se acabó el funcionalismo y seguimos con la santa tradición.

Esta situación es un reto a los diseñadores, arquitectos y público.

EVELI FERNANDEZ

